

El señor Galvis también se distinguió por su conducta y su claro talento y presentó como tesis un trabajo muy interesante que mereció elogios de su presidente.

El Colegio augura a los nuevos doctores muchos triunfos en la noble profesión que comienzan y les envía su calurosa felicitación.

---

## LA LITERATURA COLOMBIANA

(Continuación)

Uricoechea obtuvo por oposición la cátedra de árabe en la Universidad de Bruselas, y para uso de los estudiantes tradujo en francés y arregló la *Gramática árabe* de Caspari. Murió este sabio compatriota en el año de 1880, en Beyrout, cuando se dirigía a la Siria, en donde pensaba pasar algún tiempo entregado a estudios lingüísticos. Dejó inconclusos varios trabajos, entre otros un tratado de mineralogía. Uricoechea no era un escritor como Caro o Cuervo: su larga residencia en el extranjero, su afición a escribir en otros idiomas y hasta su propio temperamento, más inclinado a la investigación científica que a los primores literarios, lo alejaron del cultivo del arte de la palabra: era un puro hombre de ciencia.

Se ha dicho que Bello escribió en Chile sus obras gramaticales; pero que sus principales discípulos florecieron en Colombia. Bastarían para acreditarlo las notas de Caro a la *Ortología* y las de Cuervo a la *Gramática*. Pero debemos anotar los muchos compendios, algunos excelentes, de esta última obra, debidos a escritores tan autorizados como Santiago Pérez, César C. Guzmán, Rafael Celedón, Diego R. de Guzmán, Enrique Alvarez Bonilla, El P. Yori, Jorge Roa, Francisco Marulanda Mejía, Benedetti, etc. Entre estos libros

descuella la *Gramática práctica de la lengua castellana*, de don Emiliano Isaza, autor, además, de un erudito *Diccionario de la conjugación castellana*. Pero pocos tributos tan valiosos como los *Estudios gramaticales*, de don Marco Fidel Suárez, que publicó en 1885 la *Colección de escritores castellanos*, de Madrid. Suárez es el heredero intelectual de Caro y de Cuervo y la más alta personalidad literaria de las que aún conserva la República. Aquel libro es un profundo comentario de la *Gramática*, de Bello, avalorado con observaciones originales que completan, y en ocasiones rectifican, puntos importantes que trató el filólogo venezolano. En el *Repertorio Colombiano* publicó interesantes muestras de una *Gramática histórica de la lengua castellana*, y de vez en cuando luce su pericia filológica en estudios como *El castellano de mi tierra* (1910). Ha sido Suárez acreditado expositor de derecho internacional en sus informes presentados al Congreso como ministro de Relaciones Exteriores (1892-1894-1915-1916-1917). Algunos documentos emanados de su pluma con ocasión de la guerra universal han sido reproducidos como papeles de Estado por revistas europeas. En el volumen de sus *Escritos escogidos* figuran ensayos filosóficos y estudios biográficos, en donde lucen la ilustración vasta y profunda, el criterio sereno y agudo, el noble decir del autor. Suárez merece el calificativo de prosista clásico por la corrección, transparencia y distinción del estilo, que se eleva sin esfuerzo a las más altas cumbres del pensamiento o aguza la frase con ironía verdaderamente ática. Su oración sobre Jesucristo (1913) es una de las mejores páginas de nuestra literatura religiosa. La nación ha postulado a Suárez para la presidencia de la República en el próximo período.

En el tiempo que va de la Constitución del 63 a la

del 86 hubo ardiente lucha entre los dos grandes partidos en que siempre ha estado dividida la República, lucha que terminó con el triunfo del partido conservador. En ese período, de fecunda actividad intelectual, brillaron en uno y otro campo hombres ilustres en la prensa, en el parlamento, en el foro y que, además, fueron cultivadores, con más o menos intensidad y constancia, de las bellas letras. Figura en primer término el ardiente paladín de la causa conservadora, doctor Carlos Holguín (1832-1894), polemista formidable y orador parlamentario que conocía y manejaba como maestro todos los recursos de su arte e imponía respeto con su porte altivo, que recordaba el del tercer Napoleón, y con los apóstrofes de su voz fulmínea. Era uno de esos seres que, por la plenitud y riqueza de sus facultades, por su energía y su ardiente vitalidad, hacen exclamar a quien los contempla: ¡éste es un hombre! En sus *Cartas políticas* hizo, con ardor de combatiente y en polémica con adversario tan diestro como don Santiago Pérez, la historia de los errores políticos que dieron en tierra con el radicalismo. Hombre de gran cultura histórica y literaria, dejó muestras de lo que hubiera podido hacer en este terreno en los *Estudios históricos* sobre la independencia y sobre Desbarreaux y la Francia de Luis XIII, que publicó en el *Repertorio Colombiano*. Holguín fue el primer ministro de Colombia en España y ocupó la presidencia de la República de 1888 a 1892.

(Continuará).

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

---